

## EL OCASO Y LA HERENCIA DE JRUSCHOV

El día 16 de octubre será de ahora en adelante una fecha importante a conmemorar en la República Popular China, pues en tal día, y teniendo como escenario la occidental provincia de Sinkiang, realizaba China su sueño atómico; es decir, su triunfo político, económico y psicológico respecto a todos los pueblos asiáticos y del mundo de color en general.

La angustiada situación económica, la falta de asistencia de Rusia, su clasificación en el grupo de países subdesarrollados, no le han impedido invertir trabajo y dinero para conseguir lo que ha costado grandes esfuerzos aun a países altamente desarrollados: material defensivo atómico.

Todavía no se pueden predecir con seguridad las repercusiones que en la política mundial tendrá la realización de este sueño chino, pero sí puede confirmarse el indiscutible liderazgo chino en el mundo asiático y aun africano y su papel cada vez más inquietante, no sólo para lo que se viene llamando el mundo libre, sino para el resto del mundo comunista no aliado bajo la bandera amarilla.

Ya en 1952, uno de los más prestigiosos geólogos del mundo, el científico chino Li Su-Kuang, anunciaba que la República Popular China se afanaba por conseguir la bomba atómica. No se dió importancia a tales declaraciones y se pensó en plazos demasiado largos y en dificultades poco menos que insuperables. El Comité Central del Partido Comunista chino en Pekín estableció, en el año 1956, un plan de doce años para desarrollar la energía nuclear. El primer reactor atómico en China fué instalado, con ayuda de los técnicos soviéticos, en junio de 1958, en las cercanías de Pekín. Numerosos técnicos chinos fueron enviados a especializarse al centro de investigación atómica Dubna, en Moscú.

De la riquísima provincia de Sinkiang se trataron grandes cantidades de uranio, a la vez que quince universidades incluían la investigación ató-

mica en sus programas, y 32.000 especialistas, pertenecientes a 800 centros científicos, seguían paso a paso los avances tanto rusos como americanos en el área de la investigación atómica, traduciendo toda clase de publicaciones y estudios.

Actualmente, hay en China seis reactores atómicos, situados en Pekín, Sian, Paotou, Tehunking, Lantchou y Urumtchi, que suministran energía eléctrica y plutonio-239. Solamente el de Pekín, produce, según el Servicio de Investigación americano, tres kilogramos de plutonio-239 al año, siendo necesarios para conseguir una bomba de potencia igual a la de Hiroshima, unos seis kilogramos<sup>1</sup>.

También opina el Departamento de Estado de Washington, que a pesar de que hoy en día el presupuesto chino está gravado con 5.000 millones de dólares anuales con destino a las experiencias atómicas, no conseguirá en ese campo un poder equivalente al de la Francia actual hasta el año 1970: en 1975 podrá igualarse a Inglaterra y hasta 1980 no tendrá un poder atómico que pueda alarmar a Estados Unidos y la U. R. S. S.

Pero el hecho innegable es que China pisa ya con paso seguro el camino atómico y que esto le presta fuerza estratégica y moral en el mundo político.

La potencia en megatonas de este primer experimento no ha sido grande, y, sin embargo, aun antes de explotar, su gran radiactividad política ha ocasionado una víctima, que se encontraba a miles de kilómetros de Sinkiang, en las Costas del Mar Negro. El 14 de octubre caía Nikita Sergieievitch Jruschov, víctima única de esa bomba que habría de explotar más tarde.

La caída de Jruschov se ha realizado dentro del más cuidadoso misterio que se ha hecho ya típico de los procedimientos comunistas, y aún no se sabe si seguirán a ella períodos de anormalidades e intrigas como los que se sucedieron a la muerte de Stalin, ni se sabe tampoco con certidumbre si esa línea de "coexistencia pacífica" establecida por el "último proletario", como se designaba a Jruschov, sufrirá alteraciones estimables.

Puede decirse que Jruschov no pudo con la herencia amarilla que le legó Stalin, y con los problemas originados en esa frontera de 10.000 kilómetros de longitud que separa Rusia y China, legado que transmite él ahora a sus sucesores. Con Stalin acabó el período sanguinario de las purgas y

<sup>1</sup> *Der Spiegel*, núm. 43, 1964, pág. 119, Hamburgo.

las deportaciones; con Jruschov, que en el entierro de su antecesor simulaba no poder contener las lágrimas y que después le atacó con toda la dureza y la saña que son conocidas, termina otra etapa, la etapa del comediante que sorprendía con sus golpes y chistes, bien poco académicos las más de las veces; el hombre que zapato en mano aporreaba el pupitre en la O. N. U., y que sacando una navaja preguntaba a los periodistas si estaría bastante afilada para poder atravesar un saco como era el delegado norteamericano en la O. N. U., Wadsworth; el Jruschov que bailó en Escandinavia; el hombre del cual Stalin dijo, en 1918, que "sólo tenía en la cabeza vino, mujeres y cantares"; el Jruschov, en fin, del muro de Berlín y de los éxitos espaciales, ha pasado a la Historia. El inmenso mecanismo ha girado y ha despedido la pieza inservible. El vencedor de Stalin es vencido, aún no se sabe por quién, pues los verdaderos amos del Kremlin, no son a buen seguro los sucesores de Jruschov.

La primera versión oficial respecto a que la dimisión presentada por Jruschov se debía a su avanzada edad y a su delicado estado de salud, tenía pocas probabilidades de ser creída, pues el mismo Jruschov había manifestado poco antes encontrarse magníficamente, y la misma impresión recibió el ministro francés Gaston Palewsky, que le había visitado en su residencia de Pizunda, en el Mar Negro, poco antes de su derrocamiento.

Las explicaciones que se dieron a instancias de los partidos comunistas y especialmente a instancias de las delegaciones comunistas que acudieron a Moscú para recibir información, la italiana, la austríaca y la francesa. y que han circulado en forma de documento en los círculos comunistas, se referían a varios motivos; entre otros, los siguientes, que vamos a analizar en lo posible:

1) Ejercer una política equivocada durante la crisis de Suez, en el año 1956, al producirse la invasión de las fuerzas francesas, inglesas e israelíes. Los errores no se señalan en el documento. Sin embargo, no puede suponerse que los detractores de la política de Jruschov hubieran preferido la guerra. Sin guerra, Jruschov procuró introducir su influencia en el vacío que dejaron la inglesa y la francesa, y consiguió la amistad de Nasser, uno de los hombres más prestigiosos, si no es el más, en el mundo árabe. Por otra parte, no puede suponerse que quienes le han derrocado ahora con tanta sencillez, hubieran esperado ocho años, caso de haber constituido la política de Jruschov en Suez un error tan capital.

2) Declarar a una delegación japonesa que Rusia posee una super-

bomba, lo cual se estima, en el documento a que nos referimos, una revelación de los asuntos internos. Pero, cuántas veces no han hablado los dirigentes soviéticos, unos y otros, de su potencialidad bélica y de la superioridad de sus armas?

3) Responsabilidad en la pérdida de prestigio de la U. R. S. S. durante la crisis cubana, por haber enviado a Cuba proyectiles cohetes y haberlos mandado retirar después ante el bloqueo americano.

Pero es de suponer que el error no habrá consistido en enviar material potente a un país hermano para que lo utilizara contra el enemigo número 1 del comunismo. Y el retirarlos, por otra parte, fué celebrado como un triunfo del habilísimo Jruschov, que había conseguido evitar la invasión americana en Cuba por medio de la negociación, tanto por la prensa como por la radio soviéticas.

4) Se condenan sus lajos modales, su irritabilidad en Suecia, donde, además de bailar con Gromyko, la típica *jiga*, disputó biliosamente con los políticos suecos; se le imputa también cometer actos tan faltos de contenido político como el del famoso zapato en la O. N. U. En fin, se condenan los poco refinados modales del antiguo pastor de Kalinowka.

Pero veamos lo que sobre esa manera de comportarse dijo precisamente su actual sucesor, Brezhnev, en el XXII Congreso del Partido Comunista:

“Todos nosotros conocemos su [de Jruschov] íntima identificación con el pueblo, su capacidad para explicarle en forma clara y comprensible los problemas más complicados; su aptitud para extraer de esta fuente viva que es el pueblo, entusiasmo y sabiduría popular; su talento poderoso para la organización. Estas cualidades le han ganado a Jruschov, con todo merecimiento, el amor y la veneración del pueblo soviético.”

5) Se condenan sus fracasos en el campo económico internacional, por no haber convencido a los países de la Europa Oriental para conseguir una rápida integración económica en el marco del COMECON, en un período comprendido hasta el año 1970.

Este argumento, además de ser bastante pueril, salva la responsabilidad rusa en los fracasos del COMECON, que, como el Mercado Común Europeo, no funciona como debiera, porque los deseos de integración son menos fuertes que los orgullos nacionales y que el miedo a modificar las estructuras de cada país de una manera irrevocable.

6) Otro argumento que se cita es la disputa de Jruschov con Rumania

y la exportación de petróleo ruso a mercados que anteriormente eran rumanos, así como el intentar dictar sus ideas a países como Rumania, al que intentó señalar los productos a que debía dedicarse su economía.

Pero esto es favorable al COMECON, pues la integración económica exige que cada miembro produzca aquello para lo cual está más capacitado, bien por naturaleza, bien por estructuras tradicionales. ¿Cómo puede, pues, conciliarse el deseo de que el COMECON funcione con esa defensa de los planes independientes de los rumanos?

7) Fallos en la política interior, sobre todo en el orden económico, siendo los más importantes haber ocasionado el descontento de los campesinos koljosianos con las medidas tomadas en 1962 para reducir la cantidad de animales que éstos podían poseer en calidad de propiedad personal, así como la extensión de tierra que trabajan particularmente y en su personal beneficio; el fracaso del plan de roturación de las nuevas tierras, hecho contra la oposición de Molotov, y también en contra de los técnicos en agricultura; el haber dedicado al maíz grandes extensiones que siempre se habían dedicado al cultivo de verduras; la organización administrativa de la economía hecha por regiones; el aumento de las inversiones en la industria ligera, hecho a costa del presupuesto del Ejército y de la industria pesada; obligar a los koljoses a emplear fertilizantes químicos y hacerles poco después abandonar el sistema; desatender la industria hasta el punto de no fabricar tuberías de gran diámetro para los oleoductos, que fué necesario comprar a países del bloque occidental; en contra de la opinión de los arquitectos, oponerse a que en Moscú se edifiquen inmuebles de más de cinco pisos, y haberse empeñado, también en contra de los expertos, en construir túneles en lugar de puentes para facilitar el tráfico.

En realidad, la crisis económica existía desde los tiempos de Stalin y existirá aún probablemente durante mucho tiempo. La escasa productividad de la agricultura ha sido reconocida públicamente por los dirigentes de la U. R. S. S. en repetidas ocasiones. En el *koljós* ha existido siempre el conflicto entre la propiedad personal del koljosiano y la propiedad común, y ha sido más alta la productividad de las pequeñas parcelas que la del *koljós*; los intentos realizados para que el *koljós* pudiera proporcionar a sus miembros leche, mantequilla, verduras, etc., a un precio tal que ya no le resultara rentable trabajar su pequeña propiedad, fallaron, a pesar de que para lograrlo se hicieron grandes inversiones y se restringió el control de los funcionarios del Partido, siempre en pugna con los técnicos. Estos

problemas, tanto el de la baja productividad como el de los funcionarios descontentos por la pérdida de influencia en sectores tan importantes de la vida económica, es lo que animó a Jruschov a poner en marcha el Plan de las Nuevas Tierras. Parece ser que Jruschov despreció la opinión de los técnicos agrónomos, como despreció la de los arquitectos respecto a la edificación en Moscú, lo cual habla bastante mal de un sistema, donde no prevalece la razón, sino el mando. Para llevar a cabo el Plan de Nuevas Tierras tuvo Jruschov que eliminar a Molotov, que se opuso en el Presidium a tal proyecto, con la ayuda del mariscal Shukov, que recibió a cambio por sus servicios un asiento en el Presidium.

Con la creación de numerosos *Sowjoses* en las nuevas tierras se proponía Jruschov dar más autonomía a los koljoses, imprescindible para su buen funcionamiento, contentar de nuevo a los "profesionales" del Partido, ya que aquéllos serían más directamente dirigidos por los funcionarios, y solucionar el problema de la insuficiencia de los cereales. Pero este proyecto fracasó económicamente, debido a la erosión del suelo, especialmente en Kasajstan y en el Sur de Rusia<sup>2</sup>.

El criticado aumento de las inversiones para conseguir más producción de bienes de consumo era necesario para elevar el nivel de vida, éstos eran ya los planes de Malenkov, pero la reducción de las inversiones en la industria pesada no pudo ser bien vista, naturalmente, por los miembros del Partido vinculados a ella. Sin embargo, el mismo Molotov le reprochó a Jruschov en la Sesión del Presidium del 250 aniversario de Leningrado: "Habla menos y da más de comer a la gente"<sup>3</sup>.

La división de la U. R. S. S. en regiones económicas o *Sownarjoses*, tenía dos finalidades: dar ocupación a miembros del Partido procedentes de los ministerios disueltos, y descentralizar la economía rusa creando regiones o áreas subcríticas; es decir, descentralizar para ejercer mejor el control sobre las actividades económicas, solucionando así los problemas originados propiamente por el tamaño social, medida ésta propuesta por los sociólogos al depuesto Nikita Jruschov. El escaso éxito de este plan se debió al afán de cada *Sownarjós* por agrupar en su ámbito administrativo las industrias o explotaciones más importantes.

<sup>2</sup> David Burg: «N. S. Chruschtschov. Bilanz und Lehren eines Lebens». *Osteuropa*, núm. 11, 1964, pág. 789.

<sup>3</sup> Wolfgang Leonhard: *El Kremlin sin Stalin*, pág. 194, Taurus, Madrid, 1963.

8) También el documento que se analiza justifica la retirada de Jruschov por su tendencia a dar cargos a los parientes. Sin embargo, la eliminación de Adyubei es de suponer que se deba menos a haber adquirido sus cargos por favoritismo de su suegro, Jruschov, que a las palabras dirigidas al canciller Erhard en su visita a la República Federal alemana en julio de 1964:

“A lo largo de cuatrocientos años hemos defendido a Europa de las invasiones de los mongoles; éste ha sido nuestro cometido histórico.”

9) Rechaza el documento la política china de Jruschov. Sus sucesores han declarado que seguirán la línea de la coexistencia pacífica; pero veamos: la coexistencia pacífica ha sido el objetivo principal de Jruschov y ha ocasionado el empeoramiento agudo de las relaciones ruso-chinas, especialmente a partir de la firma del Tratado de Moscú. ¿Es que se insinúa que Jruschov debiera haber sacrificado la coexistencia pacífica a la amistad china? ¿Cómo declaran, entonces, los herederos de Jruschov que seguirán esa coexistencia? Los problemas con China son, como se ha dicho hasta la saciedad, no ideológicos, sino geopolíticos. El problema de Mongolia no lo ha creado Jruschov, tampoco el movimiento pro-ruso de Sinkiang, tampoco las pretensiones chinas en Asia, ni la superpoblación china, ni la carencia de tierras...; ni aun los argumentos que en la famosa disputa se han aducido eran patrimonio de Jruschov. Precisamente, no fué Jruschov, sino Otto Kuusinen, miembro del Presidium, el que el día 22 de abril de 1960, en la conmemoración del 90 aniversario del nacimiento de Lenin, atacó los argumentos chinos del famoso artículo “Viva el leninismo”, asumiendo la actitud pro coexistencia pacífica, frente a la agresividad china, y dando a las divergencias carácter de polémica formal.

No puede admitirse que todos los artículos aparecidos en Rusia, así como las Declaraciones oficiales del Comité Central del Partido comunista ruso, eran elaboradas por Jruschov. Este no era sino el actor que con más o menos donaire decía “aquello que tenía que decir” sobre los problemas con China, que son tan graves, como para requerir la concurrencia de Partido, Gobierno y Ejército a la hora de decidir la conducta a seguir frente a ellos.

10) Otros motivos más pueriles se alegan, como el deseo de convertir a Nina Jruschov en presidenta de la Unión de Mujeres Soviéticas, cuando en Oriente y Occidente, la mujer del jefe de Estado o presidente se ha convertido por acuerdo tácito y unánime en “la primera dama nacional”.

También se alegan otros motivos, como sus altercados con los intelectuales y sus críticas negativas al arte abstracto; pero con los intelectuales con influencia en el Partido y en sus directrices, como Suslov, no ha tenido, que se sepa, diferencia alguna. Es de esperar que para dirigir los destinos de la Unión Soviética no sea necesario admirar y tolerar de buen talante las genialidades de los pintores ultramodernos.

Resumiendo, vemos que en conjunto es posible que a lo largo de su mandato haya hecho Jruschov méritos suficientes para hacer necesaria la medida que se ha tomado contra él; pero también es posible que el Jruschov de los éxitos espaciales, el que ha ganado confianza en Occidente, el que ha intentado transformar la sumisión forzosa de los países satélites en voluntaria, el que instaló un teléfono directo con Washington, pudiera salir absuelto, sobre todo cuando muchos de los errores que se le imputan va a demostrar el tiempo que no son de tan fácil corrección.

Todo esto puede haber coadyuvado a su caída, así como la existencia de descontentos—que en todas partes los hay—en el Partido, que estarían esperando su oportunidad.

Dijo Jruschov en una ocasión:

“Tengo el cargo más difícil del mundo: por cada uno que encuentra bien lo que hago, hay otro que opina lo contrario.”

En definitiva, a pesar de que tuvieran un valor decisivo todos los motivos reseñados, no puede creerse que hayan sido los que han precipitado el desenlace en forma tan misteriosa como inesperada. Nada se sospechaba, y un cambio por motivos arrastrados a lo largo de ocho años, no hubiera escapado a la predicción de los expertos en asuntos rusos, o a los mismos miembros y dirigentes de los Partidos comunistas de otros países, que han sido los más sorprendidos.

El motivo directo y decisivo ha sido—creemos—, como se dice al principio de esta nota, la bomba atómica china, cuya inminente explosión tuvo que llegar a conocimiento de los rusos por sus servicios de espionaje.

Los chinos han centrado todas las diferencias en Jruschov, quien dijo en público que la postura china era debida primordialmente a “celos atómicos”

Este encono de los chinos contra Jruschov puede apreciarse en la carta que a éste le dirigió Mao Tse-tung el 5 de febrero de 1964, en la que le acusaba de ser:

“... El más grande sectario, embarullador e intrigante de la historia...;



un chisgarabís, que ora blando, ora duro, con frialdad o con ardor, pretende que los Partidos hermanos bailen al son que toca, sin saber por qué ni para qué”<sup>4</sup>.

En 1957 había firmado Rusia con China un Tratado de Ayuda en la investigación, acuerdo que quedó anulado dos años después; los técnicos rusos fueron retirados y se dejó a China que siguiese por sus propios medios el camino atómico, lo cual ha hecho ésta, pese a no ser interesada, según dijo, en ello.

“... La afirmación de que el Partido comunista chino desestima la fuerza destructora de las armas nucleares y de que quiera llevar al mundo a una guerra atómica, es una calumnia absurda”<sup>5</sup>.

La Declaración soviética de 3 de agosto de 1963, manifestaba:

“Los dirigentes chinos se agitan contra la Unión Soviética, porque ésta posee bombas atómicas, mientras que la República Popular China carece de ellas.”

Un periódico de Praga, el *Rude Pravo* de 1 de agosto de 1963, dijo que el afán de los chinos por conseguir la bomba atómica era para realizar “su política de grandeza”<sup>6</sup>.

Por su parte, los chinos tacharon de chantaje atómico el Tratado de Moscú, que en Rusia se consideró como una victoria política. Las acusaciones de los chinos fueron consideradas fruto del despecho por no poder conseguir bombas atómicas.

A la vista de esto, la bomba atómica china explotada en Sinkiang tiene resplandores de victoria en la polémica chino-rusa, y corona a China con el laurel de la suficiencia.

Si la política china hubiera sido en verdad cosa personal de Jruschov, el desprestigio habría sido ahora únicamente suyo. Esta es la maniobra que se ha intentado hacer en el Kremlin: destituir a Jruschov para esquivar en parte el efecto de la bomba china; sustituirle por Brezhnev, que en diciembre de 1963, en ausencia de Jruschov, abrazó y besó en las mejillas al jefe de Estado chino, Liu Chao-Tchi, en el palacio de invierno de Moscú, y os-

---

<sup>4</sup> *Der Spiegel*, núm. 43, 1964, pág. 115.

<sup>5</sup> *Yen Min Yih Pao*, 31-10-1962. Pekín. Citado por Fritz Schatten en *Der Konflikt Peking-Moskau*, pág. 83. Munich, 1962.

<sup>6</sup> Citado por L. García Arias en *Política Internacional*, núm. 71, pág. 96.

tentando la representación de Jruschov, que posiblemente se hubiera mostrado menos efusivo. Por eso se ha barrido también a Adyubei, que hizo unas declaraciones tan poco diplomáticas en Alemania.

Para instrumentar una nueva postura ante China, para ganar tiempo, había que suprimir a Jruschov, lo cual hace ya mucho que la radio y la prensa china habían dicho era supuesto imprescindible para "restablecer la unidad del mundo comunista".

Estando Jruschov, se imponía la capitulación o el recrudescimiento de la tensión, de imprevisibles consecuencias. Ahora, culpabilizándole a él, se puede intentar en el próximo concilio mundial del comunismo, sentar las bases de una coexistencia pacífica con China, que ella es, y no Occidente, la que da preocupaciones a Rusia.

Respecto al legado que deja Jruschov a sus sucesores, aparte los problemas económicos internos y los de unas estructuras propias del sistema comunista soviético, como las inconciliables relaciones del Partido y los técnicos o el Ejército, encontramos como más trascendentales en orden de menor a mayor importancia, el de la desintegración del bloque comunista y el de las relaciones con China.

La reacción a la caída de Jruschov en China y Albania, ha sido de verdadero júbilo, ya que era tenido por unos y por otros como el mayor enemigo de la unidad del mundo comunista.

En Rumania ocasionó cierta satisfacción, porque las relaciones entre Rumania y Jruschov han conocido etapas delicadas. Jruschov, para el buen funcionamiento del COMECON, que no debe ser desestimado de su posibilidad de integrar al mundo comunista por un procedimiento ajeno a la fuerza y al terror, designó a Rumania los productos a que debía dedicarse, petróleo, cereales y madera, desaprobando sus ambiciosos proyectos de convertirse en una nación industrializada.

Las relaciones se agravaron hasta el punto de que el dirigente rumano no acudió a complimentar a Jruschov en su setenta cumpleaños.

Esta polémica se debe a los deseos de Rumania de regirse a su antojo, como lo ha demostrado en las relaciones establecidas últimamente con Francia, Estados Unidos y la Alemania Federal.

En Hungría, la retirada forzosa de Jruschov ha causado mucha más preocupación que en Rumania, porque aquí cabe preguntarse si Kádár, el gran amigo de Jruschov, será también depuesto. Desde que Janos Kádár

fué afirmado en el Poder por Jruschov, a raíz de los sangrientos sucesos de 1956, fué su más fiel defensor y su seguidor más fervoroso. Por otra parte, a pesar de que Kádár hizo ajusticiar a Nagy, ha realizado, sin embargo, parte de las intenciones de éste; por ello, la gran mayoría húngara está con él y se preocupa por si pueden alcanzarle las maniobras del Kremlin. Kádár en una alocución radiada dijo a los húngaros que no estuvieran pesarosos de haber vitoreado a Jruschov durante su visita a Budapest, pues a Jruschov deberían estarle muy agradecidos.

Novotny, como el polaco Gomulka, es un hombre de la era estaliniana que debería haber desaparecido hace tiempo, sobre todo desde que los antiguos comunistas ajusticiados por él, Slansky y otros camaradas, han sido rehabilitados, estimándose que fueron sacrificados por el terror y la arbitrariedad<sup>7</sup>.

Novotny ha procurado moverse al compás de Jruschov, y éste ha procurado, en justa reciprocidad, no enterarse de su pasado estaliniano. El apoyo de Jruschov le ha salvado de la enemistad de los intelectuales. Que el nuevo equipo del Kremlin tolere a Novotny o precipite su caída, depende de la orientación de la política interior rusa, y de que al margen del programa inicial se quiera cambiar todo lo que Jruschov toleró.

En Yugoslavia, Tito y los suyos tienen que haberse asustado bastante, sobre todo en los primeros momentos, pues ya se sabe que durante diez años, Tito ha sido el compañero inseparable de Jruschov y su estoico escudo durante la disputa chino-rusa. Un acercamiento de China a Rusia tendría que ser, forzosamente, a costa de Yugoslavia.

La simpatía y popularidad de Jruschov en el mundo comunista era debida a que durante su mandato permitió a los países satélites aflojar las riendas que los ligaban a Moscú y a los rusos, mucho menos estimados que Jruschov; de ahí que teman que para conseguir una nueva unidad del bloque comunista deban ellos renunciar a sus nuevas libertades, a las que tan pronto se han acostumbrado, lo que supondría, además, una nueva época de terror estaliniano.

Y no sólo en el mundo de los satélites es creciente el deseo de autonomía, sino en todos los Partidos comunistas en general.

El dirigente comunista sueco Hermansson, dirigiéndose a la Unión Ju-

<sup>7</sup> Klaus Mehnert: «Osteuropa bebte als Nikita fiel». *Christ und Welt*, 30-10-64.

venil Comunista Sueca, lanzó una crítica durísima contra el Partido comunista ruso. Declaró sentirse sorprendido e intranquilo por los métodos en que se había sucedido el cambio ruso. Su Partido no había recibido ninguna información sobre los motivos de la supresión de Jruschov, aparte de la oficial. En el curso de su charla reconoció que su Partido había sido obligado en 1921 a tomar el nombre de comunista para poder entrar en la Internacional; rechazó una reunión de todos los Partidos comunistas, pues habiendo entre éstos diferencias tan fundamentales, no podría llegarse a ningún acuerdo valioso; afirmó que su Partido no se sentiría obligado por ningún acuerdo comunista internacional, aunque esté dispuesto a colaborar con otros Partidos, no sólo comunistas, sino socialistas y socialdemócratas<sup>8</sup>.

El hecho indudable con que tienen que contar los nuevos dirigentes de la U. R. S. S. es que la unidad del bloque comunista ha concluido. Hoy se da el hecho paradójico de que los Partidos comunistas son los que tienen que apoyar y legalizar el Partido de Moscú, cuando anteriormente eran éstos los que habían de ser legalizados por el Partido soviético.

Inmediatamente después del cambio, los periódicos rusos han cesado en sus invectivas contra China y han dirigido ataques contra Occidente, pese a que un artículo editorial de *Pravda* de 17-10-1964 aseguraba que no se cambiaría la línea general de lucha por la paz, la seguridad internacional y la realización de los principios de coexistencia pacífica establecidos por Lenin; que el deber del Partido es evitar la guerra termonuclear, solucionar los conflictos pacíficamente y colaborar conjuntamente para desarrollar la economía, la ciencia y la cultura, y fundar una amistad con los países de Africa, Asia y Latinoamérica.

Los nuevos dirigentes quieren proponer en diciembre la conferencia comunista mundial para el próximo verano, pero no para expulsar a China, como se dice deseaba Jruschov, sino para tratar de un acercamiento.

En el telegrama enviado por Mao Tse-tung y Liu Chao-chi a Brezhnev y Kosyguin, se expresaba el deseo de un acuerdo común entre el Partido chino y el ruso.

Todo esto puede significar una pausa en el conflicto chino-ruso, pero de ninguna manera un total acuerdo. Sólo se unirían para hacer frente a un tercero transitoriamente, lo que significa que si hubiese una reconciliación,

<sup>8</sup> *Neue Zürcher Zeitung*, 23-10, 1964; pág. 1. Morgenausgase, núm. 4.473.

aunque sólo fuese temporal, tendría Occidente tantos motivos para alarmarse como si se tratase de una reconciliación definitiva.

Pero Rusia, antes o después, tendrá que capitular ante China o reñir la batalla.

A últimos de verano habló Mao a una delegación de socialistas japoneses, criticando la rapacidad de Rusia, que se había apropiado en Europa de regiones húngaras, checas y polacas, y que detentaba la posesión de territorios chinos usurpados por los zares en Asia Central y en el Extremo Oriente: una región de un millón y medio de kilómetros cuadrados, incluido Vladivostok y la península de Kamtchatka.

Júzquese el efecto que esto causaría a los mariscales soviéticos. Los conflictos fronterizos se cuentan por miles al año; los relatos de los soldados que prestan servicio en las guarniciones fronterizas y el clima de tensión continua, hacen que China y las masas amarillas sean el tema principal de las conversaciones en Rusia.

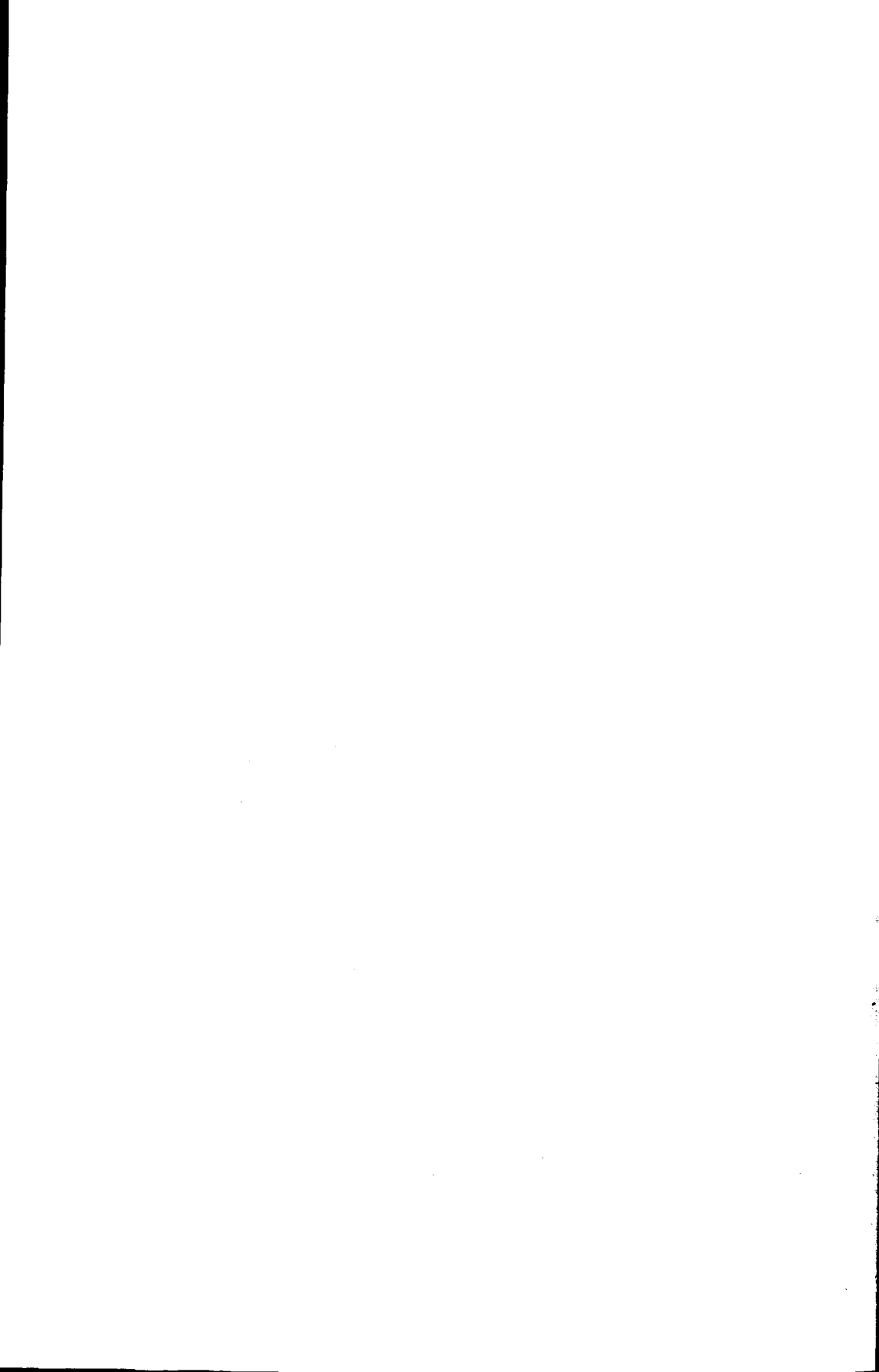
Si todo esto se solucionara con la marcha de Jruschov, no habría sido una operación mal calculada; pero no: no ha sido Jruschov tan importante.

Otro artículo editorial de *Pravda*, de 21-10-64, decía:

“El Comité Central del Partido Comunista y el Gobierno soviético han tomado y tomarán en el futuro las medidas necesarias para fortalecer la capacidad de defensa de nuestra patria.”

Y ahora, cabe preguntarse: ¿Contra quién, contra Occidente? Mucho más probable es—y ellos lo saben—que deban fortalecer esa capacidad contra China.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.



*CRONOLOGIA*

